

VIDAS DOBLES

FERNANDO VALLS

Nada hay más agradable que encontrarse con un nuevo autor, cuyos resultados satisfacen, que anuncia un futuro brillante. Este volumen está compuesto por once cuentos, una explicación y un "Deudario" (con que el autor evita, con escasa fortuna, el obvio *agradecimientos*). Para mí Ignacio Ferrando es un nombre nuevo en la narrativa breve española actual. Tiene 36 años y es arquitecto técnico, oficio que abandonó para dedicarse a la escritura y dar clase en la Escuela de escritores de Madrid.

La primera impresión que nos producen sus relatos es debida a la singularidad de sus asuntos, a lo estrambótico de sus tramas, por usar un marbete reconocido (de Ros de Olano a la sección de *La Ilustración Española y Americana*, en la segunda mitad del XIX), y a cómo el conocimiento de los mecanismos del relato, la premeditación, ahoga, a menudo, la narración, lo que debe haber siempre en ella, creo yo, de espontáneo, natural, e incluso –si me apuran– de irracional. De frescura. Y no obstante, la voz de Ferrando me parece sugestiva, prometedora con unas posibilidades poco frecuentes entre los actuales narradores, en exceso dependientes de la tradición de Chéjov, Carver y el realismo norteamericano actual.

Varios de estos cuentos podrían figurar en las antologías dedicadas a los nuevos nombres del género, como "Estación de tránsito", "Contactos de piel" o "Roger Lévy y sus reflejos". En este último, quizás el más afor-



Ignacio Ferrando.



Sicilia, invierno

Ignacio Ferrando

J de J Editores

16,90 euros

256 páginas

tunado del conjunto, se vale de variantes novedosas en el motivo del doble, omnipresente en todo el volumen, para contar la historia de un hombre demediado entre la guerra y el amor de una mujer. En otros cuentos conculca la verosimilitud y los asuntos me parecen demasiado rebuscados, como en "Trato hecho" o "Simetrías", en los que además abusa de lo extravagante. Y todos ellos se ocupan de lo extraña que puede ser la vida cotidiana, de las sorpresas que a veces nos depara.

Por otra parte, creo que hubiera sido mejor no incluir el último texto, en el que el autor aclara sus intenciones, pieza por pieza, y nos proporciona sus claves de lectura. Por dos razones, porque la condiciona, lo que no debería de hacerse con un libro recién aparecido, y porque responde a las intenciones del autor, que no siempre coinciden con los resultados que se deducen de la lectura. De todas formas, quienes lo

deseen pueden prescindir del texto final. Para los más resabiados (entre los que –en fin-siento contarme), la explicación resultará utilísima, pero quizá debía haberla publicado en otro lugar; en una revista, por ejemplo. Así las cosas, el riesgo que corre Ferrando estriba en que el profesor de *Lectura y relato* (¡en las escuelas privadas posmodernas son más pomposos aún que en la enseñanza pública!), y tiene fama de serlo muy bueno, acabe engullendo al narrador dotado.

Lo evidente es que el autor aparece bien pertrechado, aunque a veces

peque de ingenuo, por lo que creo que las piezas ganarían con algo más de espontaneidad, dejándose llevar por las propias necesidades de

LA FRESCURA Y SINGULARIDAD DE LOS ARGUMENTOS DEFINEN LOS RELATOS DE FERRANDO

las historias que cuenta, sin someterlas a ese férreo control de la teoría narrativa, del conocimiento, con lo que evitaría caer en lo mecánico. Los cuentos se leen con gusto e interés, dado que su mayor virtud es la capacidad de fabulación; los inconvenientes, en cambio, provienen de la condición de profesor del autor. Y, a pesar de todo, de estos leves peros, el libro me ha interesado muchísimo –al lector que soy, más que al crítico–, por el potencial que atesora, y por algunos de los resultados. No me cabe duda de que entre las nuevas voces de la narrativa breve, la de Ignacio Ferrando es una de las que puede proporcionarnos más satisfacciones.